

## LAS «SALPICADURAS» DE UNA GUERRA DURANTE EL GOBIERNO DE ANTONIO MAURA (1904)

David RUBIO MÁRQUEZ<sup>1</sup>

### *RESUMEN*

La designación de Antonio Maura como presidente de Gobierno coincidió cronológicamente con el estancamiento de las negociaciones entre Rusia y Japón sobre los territorios chinos de Manchuria y Corea. El 8 de febrero de 1904 se iniciaba la guerra ruso-japonesa. A pesar de ser una guerra geográficamente muy lejana, España resultó afectada. Las denominadas por Maura «salpicaduras» incidieron en la economía, las relaciones diplomáticas, los debates parlamentarios y tuvieron una especial relevancia en los aspectos militares al atracar, en medio de una gran crisis, la flota del Báltico en Vigo en octubre de 1904.

*PALABRAS CLAVE:* Maura. Guerra ruso-japonesa. Salpicaduras, económicas, diplomáticas, parlamentarias, militares.

### *ABSTRACT*

The appointment of Antonio Maura as president of the Government coincided chronologically with the stalemate in negotiations between Russia and Japan on the Chinese territories of Manchuria and Korea. On February

---

<sup>1</sup> Profesor de Geografía e Historia en el IES Jaime Ferrán Clúa. Doctor en Historia.

8, 1904, the Russian-Japanese war began. Despite being a geographically distant war, Spain was affected. Maura's so-called «splashes» influenced the economy, diplomatic relations, parliamentary debates and had a particular relevance in the military aspects by docking, in the middle of a major crisis, the Baltic fleet in Vigo in October 1904.

*KEY WORDS:* Maura. Russian-Japanese war. Splashing, economic, diplomatic, parliamentarians, military.

\* \* \* \* \*

**M**ostrándose incapaz, ante la obstrucción practicada por republicanos y liberales, de cumplir con el mandato constitucional de presentar los Presupuestos Generales del Estado, el 3 de diciembre de 1903 Raimundo Fernández Villaverde presentó la dimisión de su Gobierno. Para sucederle Alfonso XIII eligió al aún discutido líder del partido conservador: Antonio Maura. Después de celebrar una conferencia con Francisco Silvela, «a las nueve de la mañana del 5 envió a Su Majestad la lista de los Ministros, y pocas horas más tarde, a las once y media, juraron ellos sus cargos ante el Rey»<sup>2</sup>. En el Congreso de los Diputados presentó el programa de gobierno Maura. Consciente de su debilidad política, se centró especialmente en los aspectos económicos, presupuestos y moneda, sin olvidar su promesa de reformar el sistema electoral<sup>3</sup>. En cuanto a la política exterior, mostraba continuidad con la practicada por Silvela: prudencia en Marruecos.

Perdidas las colonias españolas en Asia, ningún interés podía tener España en el Extremo Oriente. Ante el comienzo de la guerra entre Rusia y Japón, el único afán de los españoles sería conservar la neutralidad y evitar que un conflicto geográficamente muy distante se extendiera a otras potencias. Sin embargo, el conflicto también afectó a España. Podemos distinguir dos formas de afectación. Una primera relacionada con los cafés y con la prensa. En las tertulias de la época la guerra fue tema principal de conversación. Los dialogantes se dividieron en simpatizantes de Japón y

<sup>2</sup> Duque de MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: *Por qué cayó Alfonso XIII*. Aldebarán Ediciones S.L., Madrid, 1999, pp. 55 y 56.

<sup>3</sup> «*La debilidad del liderazgo de Maura*», en: SECO SERRANO, Carlos: *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*. Ediciones Rialp S.A., Madrid, 1979, pp. 73 y 74. TUSELL, Javier: *Antonio Maura. Una biografía política*. Alianza Editorial, Madrid, 1994, p. 70 y GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, María Jesús: *El universo conservador de Antonio Maura. Biografía y proyecto de Estado*. Biblioteca Nueva S.L., Madrid, 1997, p. 63.

simpatizantes de Rusia. El enfrentamiento fue visto como la guerra entre la tradición y la modernidad, en todos los sentidos: político, económico, diplomático, cultural, militar e incluso periodístico. El conflicto era presentado con tintes racistas: es una guerra entre la raza blanca y la raza amarilla. Los españoles se sintieron fascinados por el rápido desarrollo del Japón, frente a la autocracia rusa. A pesar de ello, los marineros rusos fueron recibidos con muestras de cariño por la población de los puertos en los que atracaron.<sup>4</sup> La guerra provocó el despertar del interés en el público español por los asuntos relacionados con Japón y Rusia. A partir de 1904 aumentaron las noticias dedicadas a la información sobre todos los aspectos de la cultura, religión y sociedad en ambos países. Por su parte los rotativos nacionales mostraron sus simpatías por Moscú o por Tokio. En el primero de los casos podemos situar al monárquico *ABC* y al carlista *El Siglo Futuro*. Proclives al país del sol naciente estaban *El Liberal*, *Heraldo de Madrid* y el republicano *El País*. Equidistantes se mostraron *El Imparcial*, *La Época* y *La Correspondencia de España*<sup>5</sup>. Elena Navrotskaya introduce un importante matiz a la hora de estudiar las inclinaciones de los periódicos españoles: «la mayor parte de los periódicos de Madrid copiaron los datos de los diarios grandes de Francia e Inglaterra, que redactaban sus escritos según sus preferencias» lo que repercutía en la tendencia pro rusa, en el caso de París, y pro nipona, en el caso de Londres<sup>6</sup>. Sin embargo, la forma de afectación más importante fueron los que Antonio Maura denominó «salpicaduras» del conflicto ruso-japonés.

El objetivo de este artículo es analizar dichas «salpicaduras» en el ámbito cronológico del primer gobierno presidido por Antonio Maura. Hemos dividido el mismo en dos grandes partes. En la primera se estudia la guerra ruso-japonesa en 1904. Comenzamos por las causas de la misma para a continuación centrarnos en los hechos bélicos. Sucintamente los que tuvieron un escenario terrestre, con más detenimiento los desarrollados en el océano al ser éstos, como veremos, los que más repercusiones ocasionaron a España debido a la arribada de naves zaristas a los puertos nacionales. La segunda parte está dedicada al estudio de las «salpicaduras» distinguiéndose cuatro: económicas, política exterior, parlamentarias y militares.

<sup>4</sup> *El Noroeste*, 29 de octubre de 1904.

<sup>5</sup> MOYA MARTÍNEZ, Manuel de: «Japonófilos y anti-japoneses: la Guerra Ruso-Japonesa vista a través de la prensa española», en *Meiji El nacimiento del Japón universal*. Simposio en conmemoración 150 aniversario coordinado por Antonio Miquez Santa Cruz. Universidad de Cádiz. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía, 2019, pp. 82 y 83.

<sup>6</sup> NAVROTSKAYA, Elena: *La presencia de Rusia en la prensa española de 1900-1936*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras, 2015, Dialnet, p. 36.

*PRIMERA PARTE: LA GUERRA RUSO-JAPONESA EN 1904**Orígenes de un lejano conflicto*

Las causas del conflicto entre Rusia y Japón estaban relacionadas con las aspiraciones de ambos países sobre Corea. La fundación, en 1860, de la ciudad de Vladivostok y la construcción del ferrocarril transiberiano, a partir de 1891, eran unos claros exponentes del expansionismo ruso hacia oriente. Pero Vladivostok quedaba bloqueado durante cuatro meses al año por el hielo. Para Rusia era vital contar con un puerto sin congelaciones en el océano Pacífico. Con este objetivo habían mantenido negociaciones para el establecimiento de una base en la isla de Tsushima. El Reino Unido temeroso por sus intereses en el mar Amarillo, las hizo fracasar. También intentaron comprar el puerto coreano de Masampo. La oposición de Japón frustró el proyecto.

La guerra entre Japón y China por Corea abriría nuevas expectativas a Rusia. Derrotada China, se firmaba la paz de Shimonoseki el 7 de abril de 1895. La isla de Formosa, las islas Pescadores y la península de Liaodong eran cedidas a Japón además de una indemnización de veinticinco millones de libras esterlinas (200.000.000 de taeles). En Liaodong se encuentra Port Arthur ambicionado por los rusos al no helarse durante el invierno. Tres semanas después la diplomacia zarista consiguió movilizar al Imperio Alemán y a Francia en favor de China obligando a Japón a devolver la citada península recibiendo a cambio un aumento en la indemnización acordada de 5 millones de libras esterlinas que fueron empleados en contratar en astilleros británicos las construcciones de buques de guerra<sup>7</sup>. En 1896 China y Rusia firmaban un acuerdo por el cual los buques rusos gozaban de libre acceso a los puertos chinos y se permitía usar Port Arthur como base naval. La rebelión de los bóxers permitió a las tropas zaristas la ocupación de Manchuria con el pretexto de proteger las instalaciones del transiberiano, del que 960 kilómetros habían quedado dañados. En abril de 1902 por el acuerdo de Beijing Rusia se comprometía a retirarse de Manchuria en tres fases durante los dieciocho meses siguientes. Solamente se cumplió la primera etapa cuando el 8 de octubre de 1902 las tropas rusas evacuaron la mitad sur de la provincia de Fengtien.

Los progresos rusos inquietaron al Reino Unido y, muy especialmente, a Japón. Rusia y el Reino Unido chocaban en Persia como chocaban en toda el Asia Central. Por contra las relaciones con Japón eran muy amistosas. El país asiático había cedido al Reino Unido el puerto de Wei-hei-wei,

<sup>7</sup> CALDERÓN DE LA BARCA, Víctor: «Las salpicaduras de una guerra lejana. La guerra ruso-japonesa de 1904-1905 y la neutralidad española según la Prensa española de la época», en *Revista Española del Pacífico*, n.º 5, 1995, p. 152.

estaba en su poder desde la guerra con China, en 1898. Por su parte los oficiales británicos quedaron muy impresionados por la excelente disciplina y preparación de los japoneses en su intervención contra los bóxers. En ambos países significados grupos de la opinión pública apoyaban unas relaciones aún más estrechas. Japón pretendía el reconocimiento formal de sus intereses en Corea y los británicos la consagración de un acuerdo que incluyese la obligación de defender conjuntamente la India. Ambas partes cedieron en sus pretensiones máximas y firmaron un tratado el 30 de enero de 1902. En su artículo segundo se establecía que «si cualquiera de las dos potencias se veía envuelta en hostilidades con una tercera potencia en defensa de estos intereses, la otra debería observar una estricta neutralidad. En el artículo tercero se preveía que si cualquiera de los dos signatarios se veía envuelto en una guerra frente a otras dos potencias en defensa de esos intereses, la otra debería acudir en su ayuda»<sup>8</sup>. La alianza era una medida de precaución para impedir las injerencias de otras potencias en las respectivas zonas de influencia anglo japonesas. Francia, aliada del imperio zarista, no era obligada a intervenir: «lo único que puede el gobierno de Petersburgo exigir á Francia, en el caso de que estalle la guerra entre Rusia y el Japón, es la observancia de la neutralidad y una acción encaminada á impedir que alguna tercera potencia junte sus fuerzas militares á las japonesas. Sólo cuando esto ocurriera, tendría la república francesa que entrar á su vez en campaña para sostener á su aliada Queda, es cierto, la probabilidad de que China una sus fuerzas á las del Japón contra Rusia, y tal vez de este supuesto parten los diarios de San Petersburgo y de Moscú que reclaman la cooperación de Francia»<sup>9</sup>. Los gestos hostiles de Londres comenzaron a sucederse. Así, cuando el 28 de mayo de 1902 Chile y Argentina firmaron el Tratado de Limitación de Armamentos Navales<sup>10</sup>, Rusia intentó adquirir los dos acorazados chilenos que estaban en construcción en los astilleros del Reino Unido. Se adelantaron los británicos comprándolos por 1.800.000 libras para incorporarlos a la *Royal Navy* con los nombres de *Triumph* y *Swiftsure*. Al mis-

<sup>8</sup> BURY, J.P.T.: «La diplomacia de 1900 a 1912», en *Historia del Mundo Moderno*, Tomo XII. Ramón Sopena S.A., Barcelona, 1977, p. 96.

<sup>9</sup> GUTIÉRREZ BRITO, Francisco: «Francia y el conflicto ruso-japonés», en *El Imparcial*, 6 de enero de 1904, p. 1.

<sup>10</sup> Artículo 1º. Con el propósito de apartar todo motivo de inquietud o recelo entre uno y otro país, los gobiernos de la República Argentina y de Chile desisten de adquirir las naves de guerra que tienen en construcción y de hacer, por ahora, nuevas adquisiciones. Ambos gobiernos convienen además en disminuir sus respectivas escuadras, para lo cual seguirán gestionando hasta llegar a un acuerdo que produzca una discreta equivalencia entre dichas escuadras. Esta disminución se hará en el término de un año contado desde la fecha del canje de la presente convención. En [www.dipublico.org](http://www.dipublico.org) (última consulta 28 de marzo de 2021).

mo tiempo incentivaban a Japón para que adquiriese los navíos destinados a la marina argentina que se construían en el astillero Ansaldo. Se trataba de dos cruceros acorazados de la clase *Giuseppe Garibaldi* que recibieron los nombres de *Kasuga* y *Nisshin* en la marina nipona. Salieron de Génova el 8 de enero de 1904 y el 11 de abril se unieron a la escuadra de Togo para participar en las operaciones contra Port Arthur<sup>11</sup>.

Japón tenía muchos motivos de queja. Se sentía humillado por la devolución de la península de Liaodong, amenazado por la ocupación rusa de Manchuria y deseaba la conquista de Corea para poder acceder a sus recursos naturales. Tokio planteó un acuerdo a San Petersburgo en junio de 1903 sobre tres bases:

*«I. Mutuo compromiso por parte del Japón y de Rusia á respetar la independencia é integridad del territorio de los Imperios chino y coreano. II. Mutuo reconocimiento de los intereses especiales del Japón en Corea y de Rusia en Manchuria. III. Mutuo compromiso de acuerdo con el principio de igualdad de condiciones para el comercio de todos los países, de que ni Rusia ni el Japón intervendrán nunca con los derechos que en China y en Corea hayan adquirido otras Naciones, en virtud de tratados que hayan podido ajustarse directamente con el Imperio chino ó coreano»*<sup>12</sup>.

Pero el zar Nicolás II se mostraba partidario de una línea dura. El 12 de agosto de 1903 era escogido el almirante Eugeni Alexeiev como virrey del Extremo Oriente con plenos poderes para actuar sobre toda la región. La decisión fue tomada en Tokio como una provocación. Las conversaciones prosiguieron, pero el Gobierno japonés llegó a la conclusión de que solamente la guerra solucionaría el enconado e irresoluble conflicto: «El Daily Mail, el Daily Grane y el Daily Telegraph, reciben despachos de América, China y Japón anunciando invariablemente la guerra ruso-japonesa como inminente é inevitable»<sup>13</sup>. El conflicto, se veía tan probable, que en fechas tan tempranas como enero de 1904, algunos militares españoles solicitaron ser destinados como agregados militares<sup>14</sup>. Seis militares españoles, tres en cada bando en conflicto, fueron enviados al escenario del conflicto en aplicación de una resolución tomada por el Estado Mayor y Campaña el 11 de febrero de 1904<sup>15</sup>.

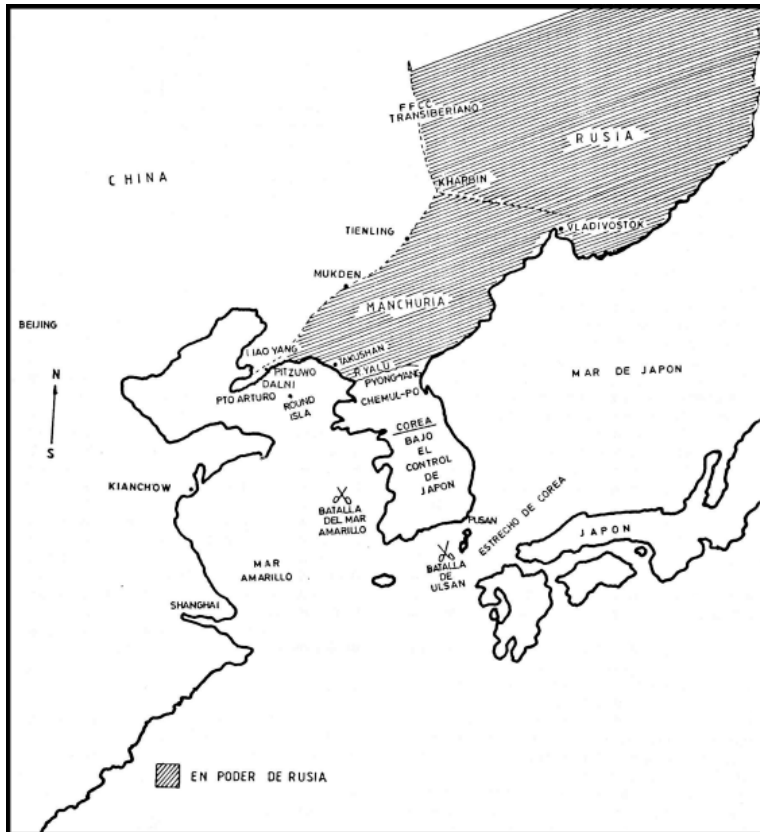
<sup>11</sup> *Madrid Científico*, n.º 462, pág. 393.

<sup>12</sup> *La Época*, 8 de enero de 1904.

<sup>13</sup> *El Globo*, 5 de enero de 1904.

<sup>14</sup> BARTOLOMÉ SOPENA, Rubén: «Las relaciones diplomáticas hispano-japonesas en el marco del conflicto ruso-japonés (1904-1905)», en *Mirai. Estudios Japoneses*, n.º 3, 2019, p. 99.

<sup>15</sup> GIL HONDUVILLA, Joaquín: «Los agregados militares españoles en la guerra ruso-japonesa 1904-1905», en *Revista de Historia Militar*, n.º 126, 2019, p. 95.



**Territorios en disputa entre Japón y Rusia.**  
**Fuente: Fernando Tauby García**

### *La guerra ruso japonesa en 1904*

Sabiendo que las negociaciones diplomáticas no resolverían el problema, sin previa declaración de guerra, entre las 23,33 y las 23,50 del 8 de febrero ocho destructores japoneses lanzaron sus torpedos contra la escuadra zarista anclada en la rada de Port Arthur. «El ataque provocó la muerte inmediata de siete rusos, seis de ellos ahogados, y otros seis morirían posteriormente a causa de quemaduras, mientras que treinta y dos sucumbieron a los gases producidos por las explosiones»<sup>16</sup>. Además de las pérdidas humanas, los acorazados *Zavéric* y *Revitzan* junto con el crucero *Pallada* re-

<sup>16</sup> AIRAPETOV, Oleg: «Ataque sorpresa a Port Arthur», en *Desperta Ferro*, n.º 18, 2017, p. 18.

sultaron dañados. El almirante Heihachiro Togo, jefe de la Flota Combinada de la Armada Imperial, a la una de la tarde del día 9 se retiró desde las cercanías de Port Arthur. Sin duda, debe haberlo hecho con alguna desilusión y frustración. Los resultados habían sido muy inferiores a los esperados<sup>17</sup>. Mientras, tropas japonesas habían desembarcado en el puerto coreano de Chemulpo sin ser atacados por las unidades rusas allí estacionadas. Al día siguiente, al frente de dos cruceros acorazados y dos protegidos, el almirante Urin exigió a las naves rusas a rendirse o entablar combate. Después de una hora de combate el crucero protegido de primera clase *Varyag* era hundido por sus propios tripulantes para evitar ser apresado por el enemigo y la cañonera *Korcesetz* «también se fue a pique después de hacer explosión»<sup>18</sup>. Ese mismo día el almirante Togo se aproximó con el grueso de su escuadra para bombardear a los buques rusos que se habían salvado del ataque torpedero en Port Arthur. El bombardeo no causó grandes daños. Para embotellar la escuadra zarista, los nipones habían hundido en la entrada del puerto cuatro viejos vapores cargados de piedras y cemento<sup>19</sup>. Japón, para vencer la guerra, necesitaba contar con el dominio absoluto de los mares. La guerra comenzaba como deseaban los nipones: con la flota enemiga embotellada en Port Arthur y las rutas marítimas abiertas a los transportes de tropas japonesas que se dirigían a Manchuria meridional y a Corea.

La victoriosa guerra terrestre del Japón tuvo varios hechos relevantes: la derrota del ejército zarista en el río Yalu el 1 de mayo; el comienzo del cerco a Port Arthur el 14 de mayo; la victoria de Telissu del 15 de junio y la ocupación de Motien y Yingkow que permitieron al ejército japonés atacar directamente Port Arthur que se rendiría el primero de enero de 1905.

Por su parte, la guerra en el mar tuvo algunos episodios significativos. Cercada la base de Port Arthur tanto por mar como por tierra, fueron las minas las causantes de graves pérdidas. El 29 de enero el transporte *Yenisei* se hundía al chocar con una mina<sup>20</sup>. Dos días después era el crucero *Boyarín*<sup>21</sup>. No obstante, la pérdida más importante se produjo el 13 de abril cuando naufragaba a consecuencia del «choque contra un torpedo flotante»<sup>22</sup> el acorazado ruso *Petropasvlosk*, provocando la muerte del vicealmirante Stephen

<sup>17</sup> THAUBY GARCÍA, Fernando: «La batalla de Tsushima», conferencia impartida en Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 24 de enero de 1991.

<sup>18</sup> *Revista General de Marina*, Tomo LIV, 1904, p. 387. RIERA, Augusto: *La guerra ruso-japonesa. 1904-1905 del Yalú a Mukden*. Casa Editorial Maucci, Barcelona, 1905, p. 27.

<sup>19</sup> RIERA, Augusto: ob.cit., pág. 31.

<sup>20</sup> *Revista General de Marina*, Tomo LIV, 1904, pp. 389 y 390.

<sup>21</sup> RIERA, Augusto: ob. cit. pág. 31.

<sup>22</sup> *La Época*, 19 de abril de 1904.



Ossipovich Macarof, la mejor mente rusa en cuestiones navales<sup>23</sup>. En mayo eran los navíos japoneses *Mayako* y *Hatsuse* los hundidos. Este último representaba un quebranto muy sensible por tratarse de uno de sus cuatro acorazados más modernos. Como consecuencia del abordaje del crucero *Kasuya*, al *Yoshino*, el último se hundió cerca de Port Arthur.<sup>24</sup> Por su parte, la división de cruceros rusos de Vladivostok estaba causando graves problemas. Durante el mes de abril echaron a pique a tres transportes japoneses, siendo el más importante el *Kinshu Maru*<sup>25</sup>. Uno de sus cruceros, el *Gromoboi*, protagonizaba el 15 de junio de 1904 unos hechos que, en opinión de la profesora Carolina Plou, «hicieron que la opinión pública basculase de la posición inicial de apoyo a Rusia, que se debía a que Japón había dado inicio a las acciones bélicas sin una declaración de guerra previa, hacia el apoyo a Japón»<sup>26</sup>. En el mar del Japón crucero hundió a los transportes japoneses *Hitachi Maru* y *Sado Maru*. Mientras que al segundo de los barcos se le permitió que gran parte de su tripulación se pusiera a salvo, el Hitachi Maru fue hundido cuando apenas ochenta de sus mil pasajeros lo habían abandonado<sup>27</sup>. Para evitar la caída de la flota zarista, bloqueada en Port Arthur, en manos del enemigo se planeó un intento de fuga. Al mando del contraalmirante Wilhelm Witheft y con el objetivo de arribar a Vladivostok, el 10 de agosto seis acorazados, cuatro cruceros ligeros, ocho destructores y un buque hospital partían de la cercada base. Togo los estaba esperando con cuatro acorazados, tres cruceros acorazados, cuatro ligeros y cuarenta y seis torpederos y destructores. La velocidad superior de la línea de batalla japonesa y el haber conseguido alcanzar al buque insignia ruso, matando a Witheft y provocando con ello una enorme confusión entre navíos rusos, inclinaron la balanza del lado ni-

<sup>23</sup> HUMBLE, Richard: *La flota de alta mar japonesa*. San Martín, Madrid, 1980, p. 15. Elogios sobre el oficial ruso; «Makarof con su Estado mayor iba á bordo de aquel buque, que chocó contra uno de los torpedos submarinos que los mismos rusos han colocado en la bahía citada, yéndose á pique el acorazado y pereciendo toda la gente que llevaba á bordo, excepto 21 tripulantes. A parte de la pérdida del poderoso buque de guerra, la muerte de aquel almirante es de las bajas más sensibles que puede sufrir Rusia en toda la campaña, pues Makarov era, como ya dijimos al publicar su retrato en nuestro último número, un hombre de extraordinaria audacia, maravillosa energía y gran celo, y á estas aptitudes suyas se debe el hecho cierto de que los japoneses no hayan logrado ningún éxito para su armada después de los ataques del 8 y 9 de Febrero último», en *Por esos mundos*, abril de 1904, pág. 343.

<sup>24</sup> *Revista General de Marina*, Tomo LIV, 1904, p. 810.

<sup>25</sup> *Ibidem*. Págs. 798-801.

<sup>26</sup> PLOU ANADÓN, Carolina: «Guerras (no tan) exóticas desde el salón de su casa. Las vistas estereoscópicas sobre la guerra ruso-japonesa (1904-1905) de la colección fotográfica del Museo Universidad de Navarra», en *Revista Universitaria de Historia Militar*, n.º 6, 2014, p. 171.

<sup>27</sup> *La Correspondencia de España*, 23 de junio de 1904. *Revista General de Marina*, Tomo LV, julio de 1904, pp. 130-133.

pón<sup>28</sup>. Cinco acorazados rusos seriamente averiados regresaron al puerto de partida. El acorazado *Tsarevitch*, buque insignia, desmantelado por los proyectiles japoneses, se refugiaba en Tsing Tao donde fue internado por los alemanes. Dos cruceros y cuatro destructores lo fueron en los puertos de Saigón y Shanghai<sup>29</sup>. El crucero *Novik*, que intentaba llegar a Vladivostok después de reparar los daños más graves en el puerto de Tsing Tao, fue hundido por los cruceros japoneses *Chitose* y *Thushima* el 21 de agosto en Korsakovsk, isla de Sajalín<sup>30</sup>. Para apoyar la salida de Witheft, los cruceros *Rurik*, *Rossia* y *Gromoboi*, partieron de Vladivostok. Fueron sorprendidos el 14 de agosto por la escuadra del almirante japonés Kamimura. El primero de los barcos fue hundido obligando al resto a regresar<sup>31</sup>. Después de estas batallas, la flota rusa había visto anulada su capacidad ofensiva<sup>32</sup>.

#### SEGUNDA PARTE: «LAS SALPICADURAS» DEL CONFLICTO

El comienzo de la guerra entre Rusia y Japón provocó una auténtica conmoción. «La noticia causó sensación en Europa, creyéndose generalmente que Rusia aplastaría al Japón, ó por lo menos que la vencería con relativa facilidad»<sup>33</sup>. Al recibir la noticia en España, los periodistas se habían encaminado a los centros oficiales en busca de novedades. No encontraron ni a Antonio Maura, presidente del Gobierno, ni a Manuel Allendesalazar, ministro de Gobernación. No obstante, el subsecretario del ministerio les comunicó «que el gobierno no había noticia oficial alguna que confirmara los particulares»<sup>34</sup>. Esta aparente parálisis fue inmediatamente solventada: el 11 de febrero la *Gaceta de Madrid* publicaba el acuerdo del Gobierno por el cual se declaraba la neutralidad. España se convertía en el primer país en hacerlo<sup>35</sup>. El Reino Unido, Estados Unidos e Italia, aun siendo neutrales,

<sup>28</sup> *Revista General de Marina*, Tomo LV, septiembre de 1904, pág. 400. RIERA, Augusto: ob.cit., pp. 79-82.

<sup>29</sup> «Crónica de la guerra», en *La Vida Marítima*, n.º 96, 30 de agosto de 1904, p. 463.

<sup>30</sup> *Revista General de Marina*, Tomo LV, septiembre de 1904, p. 405.

<sup>31</sup> «La derrota de la escuadra de Vladivostok. Informe completo del almirante Alexieff», en *La Época*, 22 de agosto de 1904, pág. 3. «Operaciones navales», en *Vida Marítima*, número 95, 20 de agosto de 1904, pp. 444 y 445. *Revista General de Marina*, Tomo LV, octubre de 1904, p. 550 y 551.

<sup>32</sup> RODRIGUEZ, Manuel Antonio: «Kasuga y Nisshin», en *Boletín del Centro Naval*, n.º 807, enero/abril de 2004, pp. 44-46.

<sup>33</sup> SOLDEVILLA, Fernando: *El año político. 1904*. Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid, 1905, p. 65.

<sup>34</sup> REYES MANZANO, Ainhoa: «La guerra ruso-japonesa a través del *Diario La Rioja*», en *Teka Komisji Historycznej OLPAN*, 2009, p. 90.

<sup>35</sup> BARTOLOME SOPENA, Rubén: ob.cit., p. 99.

se mostraron a favor de Tokio. Francia, que era aliada de Rusia, se declaró neutral. Alemania declaró la neutralidad amistosa hacia el Imperio ruso.

A pesar de la lejanía del conflicto, Maura mostró su preocupación «pues podían llegar hasta España las salpicaduras de la guerra»<sup>36</sup>. La declaración del presidente tuvo una inmediata réplica. Desde el tradicionalista *El Correo Español* se editorializaba sobre la segura implicación española: «por estar gobernados por personales tan absolutamente ineptas, que buscadas expreso, no podrían hallarse peores. Podemos tener la seguridad de que si llegara el caso, las torpezas que cometerían nuestros gobiernos producirían á España daños incalculables»<sup>37</sup>. Completamente diferente se mostraba el rotativo *El Día*. Desde una postura también crítica con Maura, argumentaba la imposibilidad de la intervención española: «Un poco difícil nos parece que acontezca lo que el Sr. Maura profetiza, no mezclándose en la contienda las potencias aliadas con las que están en beligerancia». No obstante, lanzaba un interrogante al Gobierno: «¿qué medidas ha tomado para evitar el conflicto el presidente del Consejo de ministros?»<sup>38</sup>. Por su parte, *El Globo* aun pensando que la guerra no se extendería fuera de Asia, criticaba al Gobierno por, como era tradicional en España, estar «totalmente alejados de la vida internacional, y no saben que la moderna diplomacia es tan avara de la fuerza como de la oportunidad».<sup>39</sup> Desde el rotativo liberal *El Imparcial* se tachaba a Maura de ser el responsable de la zozobra nacional y de los problemas creados en la Bolsa<sup>40</sup>.

Estas «salpicaduras», no podía ser de otra forma, llegaron y adquirieron los siguientes aspectos.

### *Primero económicas*

Se produjeron elevaciones en los precios de algunos productos y, especialmente, turbulencias financieras que afectaron a la bolsa española. El 20 de noviembre de 1903 desde las páginas del rotativo *ABC* se insinuaba un cambio de tendencias en el mercado ante los rumores sobre una futura guerra en Asia<sup>41</sup>. Las declaraciones de Maura sembraron inquietud: «ha llenado de zozobras y de dudas, no sólo á los tenedores españoles, sino también á los

<sup>36</sup> SOLDEVILLA, Fernando: ob.cit., p. 72

<sup>37</sup> «Salpicaduras», en *El Correo Español*, 11 de febrero de 1904, p. 1.

<sup>38</sup> «Las frases hechas», en *El Día*, 11 de febrero de 1904, p. 1.

<sup>39</sup> «Rusia y Japón. La primera victoria», en *El Globo*, 11 de febrero de 1904, p. 1.

<sup>40</sup> «El Gran alarmista», en *El Imparcial*, 21 de febrero de 1904, p. 1

<sup>41</sup> «Apuntes financieros», en *ABC*, 20 de noviembre de 1903.

tenedores extranjeros de Deuda nacional»<sup>42</sup>. Los retrocesos en los valores fueron constantes desde el 9 de febrero: «Cotizábanse entonces: el 4 interior á 76,40. Ayer se cotizó á 73,75; el amortizable ha bajado de 97,10 á 93,50, y el exterior de 91 á 82,70»<sup>43</sup>. Por último, el día 20

*«En esta fecha sufrió la Bolsa de Madrid una baja extraordinaria. Desde que comenzó la guerra ruso-japonesa venia bajando. Estaba á más de 77; la noticia de movimientos de tropas en España acentuó la baja; y en este día el descenso de los valores fué grande: de 73,70 á 70,50. Las noticias recibidas del mercado de París no podían ser más desconsoladoras. Desde el entero 80, á que se había negociado nuestro exterior, había ido perdiendo enteros hasta llegar á hacerse á 74.60»<sup>44</sup>.*

La situación vivida era resumida de la siguiente forma: «El período semanal que ha concluido ayer ha sido de los más llenos de zozobra porque ha pasado el mercado bursátil de seis meses acá»<sup>45</sup>. La causa era la situación internacional derivada del conflicto ruso-japonés agravada por el incidente de Hull.

En cuanto a las subidas de precios se concentraron, especialmente en el pan y el carbón. El primero había escalado hasta los 0,50 céntimos el kilo tanto en Madrid como en Logroño<sup>46</sup>. Soldevilla informaba sobre la mala situación económica y social: «La carestía á que habían llegado en los últimos años en toda España, pero especialmente en Madrid, los artículos de primera necesidad, hacía la vida muy difícil á las clases medias y casi imposible á las clases obreras y empleados de poco sueldo»<sup>47</sup>. Similar era el análisis para Ciudad Real: «Los jornales no suben, y los artículos de primera necesidad van en aumento, de tal forma, que si la clase media puede á grandes esfuerzos y no menos privaciones ir pasando con apuros, la proletaria carece hasta de lo más indispensable con que atender á sus más perentorias necesidades»<sup>48</sup>. Bajos salarios y elevados precios era la realidad a la que debían enfrentarse muchos españoles. A pesar de esta penosa situación, la conflictividad social en 1904 fue escasa. Desórdenes públicos acontecieron en Valladolid los días 7 y 8 de marzo y en Cieza el 28 de abril, produciéndose varios muertos en ambos lugares<sup>49</sup>. En Barcelona (la Rosa de Fuego) sólo

<sup>42</sup> «La baja de los valores», *Heraldo de Madrid*, 17 de febrero de 1904, p. 1.

<sup>43</sup> «El crédito público. En defensa de España», en *El Imparcial*, 17 de febrero de 1904, p. 1.

<sup>44</sup> SOLDEVILLA, Fernando: ob.cit., pp. 80 y 82.

<sup>45</sup> «La semana en la bolsa», en *Heraldo de Madrid*, 30 de octubre de 1904.

<sup>46</sup> REYES MANZANO, Ainhoa: ob.cit., p. 91.

<sup>47</sup> SOLDEVILLA, Fernando: ob.cit., p. 347.

<sup>48</sup> SAÚCO ARDILA, Arturo: «Lo que cuesta la vida», en *El Heraldo de Madrid*, 4 de noviembre de 1904.

<sup>49</sup> BALLBÉ, Manuel: *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*. Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 271.

se produjeron 25 huelgas, que afectaron a 11.047 obreros<sup>50</sup>. La espita de la emigración contribuyó a disminuir la tensión: 75.208 españoles marcharon a América en 1904. 126.642 lo hicieron el año siguiente<sup>51</sup>.

### *Segundo diplomáticas*

Cuando cuatro acorazados rusos y un transporte arribaron al puerto de Vigo en su singladura camino del océano Pacífico, se produjo una complicación diplomática entre Tokio y Madrid. El 29 de octubre la legación japonesa hacía llegar al ministerio de Estado un comunicado expresando su oposición a que los buques rusos fondearan en puertos españoles al entenderse tal hecho como una violación de la declarada neutralidad española. El canciller de la legación, Kinta-Arai, se desplazó hasta Vigo para asegurarse del cumplimiento de la neutralidad<sup>52</sup>. En su informe aseveró que «los buques carbonearon más de lo ordenado»<sup>53</sup>. Por su parte, el plenipotenciario español en Tokio remitió a Madrid las noticias que habían aparecido en la prensa japonesa. España podía ser considerada como aliada de Rusia y Vigo como una base de su flota. Durante los dos meses siguientes prosiguió la discusión entre ambos gobiernos. Japón alegaba la ruptura de la neutralidad. España lo negaba. Las gestiones del representante español en Tokio evitaron la presentación por parte del gabinete nipón de una nota de protesta. El Reino Unido apoyó a España en esta crisis diplomática y el asunto acabó diluyéndose<sup>54</sup>.

El gran temor, del que se hizo eco la prensa española, era que la situación en Extremo Oriente afectara a la vida política en Europa y provocara un conflicto en el continente europeo. Se producían todo tipo de comentarios. Para unos estaba a punto de concretarse una alianza entre Alemania, Rusia y Francia contra el Reino Unido y Japón. Otros aseguraban que, después de la visita de Alfonso XIII a Portugal, existía un acuerdo entre Madrid y Londres que obligaría a España a salir de la neutralidad.

Sin embargo, la realidad diplomática era otra. Después de la derrota de 1898, en una época de imperialismo, España tenía puestas sus ambiciones en

<sup>50</sup> CONNELLY ULLMAN, Joan: *La Semana Trágica*, Ediciones B, Barcelona, 2009, p. 152.

<sup>51</sup> SÁNCHEZ ALONSO, Blanca: *Las causas de la emigración española 1880-1930*. Alianza Editorial, Madrid, 1995, p. 284.

<sup>52</sup> *La Época*, 2 de noviembre de 1904.

<sup>53</sup> *El País*, 4 de noviembre de 1904.

<sup>54</sup> BARTOLOMÉ SOPENA, Rubén: ob.cit., págs. 101-105. Calderón de la Barca, Víctor: ob.cit., p. 156.

Marruecos. En 1902 París ofreció un tratado sobre Marruecos. Temiendo la reacción británica, enfrentados en estos momentos con Francia, el Gobierno de Francisco Silvela se negó a ratificarlo. La situación se transformó completamente en 1904. Para poner freno a las crecientes ambiciones comerciales y militares de Alemania, Francia y Gran Bretaña firmaron el 8 de abril de 1904 un acuerdo que ponía fin a sus rivalidades coloniales y abría el camino a una sólida alianza militar: la Entente Cordiale. Aunque el acuerdo se había realizado de espaldas a España, el Reino Unido había propuesto a Francia no olvidar los intereses españoles en el Norte de África. Se abrió una negociación, calificada de larga y difícil por el interlocutor español, que culminó con un acuerdo secreto Franco-español firmado en París el 3 de octubre de 1904<sup>55</sup>. La zona concedida a España era mucho más reducida con la que se había ofrecido en 1902, aun así representaba el 20 por 100 del territorio del país norteafricano. La defensa de sus intereses en el norte de África, la ausencia de un auténtico poder militar, muy especialmente naval, y la dependencia de los equilibrios entre las grandes potencias europeas se coadyuvaron para el mantenimiento de la neutralidad española en el conflicto ruso-japonés.

### *Tercero parlamentarias*

Tanto en el Congreso de los Diputados como en el Senado hubo preguntas y debates sobre la guerra ruso-japonesa. Hemos de reseñar que los diputados interpelantes (Marenco, Vega Seoane y marqués de Villasegura) eran militares. Las «salpicaduras» parlamentarias se abrieron con una información proporcionada por el ministro de Estado, Rodríguez San Pedro. Comunicaba en la sesión del Senado del 10 de febrero de 1904 el estallido del conflicto entre Rusia y Japón. Asimismo, anunciaba que España cumplirá «los deberes que en este caso son manifiestos para ella, que son los de guardar y procurar que se guarde en todo nuestro territorio una estricta neutralidad»<sup>56</sup>. En la misma cámara legislativa el conde de Peña Ramiro preguntó a Rodríguez San Pedro sobre la demanda de un parlamentario británico a su Gobierno acerca «de la conducta que tenían que seguir los países neutrales en sus puertos con motivo de la guerra ruso japonesa»<sup>57</sup>. La posición estratégica de España hacía necesario preocuparse de la actitud del Reino Unido sobre esta cuestión. No hubo respuesta.

<sup>55</sup> LEÓN Y CASTILLO, Francisco de: *Mis tiempos*. Librería de los sucesores de Hernando, Madrid, 1921, p. 181.

<sup>56</sup> DSS, 10 de febrero de 1904, p. 2322.

<sup>57</sup> DSS, 15 de marzo de 1904, p. 2600.

La presentación por parte del ministro de Hacienda el 22 de febrero de 1904 de un proyecto de ley concediendo créditos a los presupuestos de los ministerios de Guerra y de Marina con destino a cubrir obligaciones de carácter extraordinario, llevaron al diputado republicano José Marengo y Gualter a preguntar al Gobierno tanto sobre el carácter de las amenazas para España como sobre las movilizaciones de tropas. «No hay absolutamente motivo alguno de alarma», fue la respuesta de Maura. En cuanto a la causa de la movilización de tropas, «hay un estado de guerra y en la *Gaceta* aparece la declaración de neutralidad, y para cumplir con ella es para lo que hemos movilizadofuerzas». También negaba las presiones de potencias extranjeras<sup>58</sup>. Se mostró disconforme con las respuestas Marengo. Tachó de insuficiente el traslado de 9.000 soldados a Canarias, Baleares, Rías Gallegas y puertos del norte, insistió en la amenaza que representaban Francia y el Reino Unido, en la mala situación de la artillería, en la pésima situación de la Armada y en la indefensión de Canarias en donde hay 12.000 hombres que «carecen de armamento, de vestuario y de instrucción»<sup>59</sup>.

Serían las visitas a puertos canarios el asunto que más interpelaciones suscitó en el Congreso de los Diputados. Un crucero auxiliar ruso, después de repostar carbón en Vigo, lo hacía nuevamente en el puerto de Las Palmas. El comandante de puerto consultó al Gobierno y este contestó telegráficamente «que se suspendiera el embarque de carbón, toda vez que no habían transcurrido los noventa días que el Derecho internacional marca de plazo entre dos puertos de una misma nacionalidad. Respecto á la petición que el *Tereck* hizo de reparar averías, el Gobierno accedió á ello, pero marcándole el término de tres días para efectuarlo»<sup>60</sup>. El 23 de septiembre partía del puerto de Las Palmas<sup>61</sup>. La prensa británica se hizo eco del asunto. En el rotativo *Times* se podía leer: «Nos permitimos felicitar á España una vez más por su perfecta inteligencia de los deberes que la neutralidad impone»<sup>62</sup>. El incidente tuvo repercusión parlamentaria. El diputado liberal Baldomero Vega de Seoane preguntó al Gobierno sobre la noticia. En su intervención comparaba la decisión sobre el barco ruso, «que siempre ha tenido relaciones benévolas con España», obligándole a partir en el plazo de veinticuatro horas, con la mantenida frente a la marina británica durante la guerra del Transvaal «han permanecido buques ingleses durante períodos tan largos que en ocasiones han llegado a un año, y los puertos de aquellas islas han

<sup>58</sup> DSC, 22 de febrero de 1904, p. 3896.

<sup>59</sup> *Ibidem*. pp. 3897 y 3898.

<sup>60</sup> *El Imparcial*, 24 de septiembre de 1904.

<sup>61</sup> *La Época*, 24 de septiembre de 1904.

<sup>62</sup> *La Época*, 26 de septiembre de 1904.

sido convertidos en depósitos de carbón». Le contesto Rodríguez San Pedro, ministro de Estado, alegando el respeto a las normas internacionales aprobadas durante la guerra de secesión de los Estados Unidos de América y ratificadas en el conflicto entre Francia y Alemania de 1870. Asimismo, recordaba que Rusia «durante nuestra guerra con los Estados Unidos, en 1898, publicó, como condición de su neutralidad, esa misma norma»<sup>63</sup>. Nuevamente Vega de Seoane interpelaba al Gobierno sobre la noticia, aparecida en la prensa nacional, de la negativa a abastecer de carbón a los buques rusos surtos en la ría de Vigo. La respuesta de Antonio Maura fue clara: «Esté tranquilo S.S., las noticias que le oigo a S.S. no son exactas»<sup>64</sup>.

La posibilidad de que la escuadra rusa atracase en Canarias buscando provisionarse, ante la imposibilidad de hacerlo en las islas atlánticas portuguesas por ser aliados del Reino Unido, replanteó en el Congreso de los Diputados el tema de la indefensión del archipiélago español. El diputado canario Marqués de Villasegura formuló dos preguntas al Gobierno y una petición. La primera, vistos los antecedentes, era sobre la seguridad de los pescadores canarios frente a una hipotética agresión rusa. La segunda partía de una hipótesis: la escuadra del zar camino del Pacífico, recalase en uno de sus puertos demandando carbón, víveres y aguada. En virtud de las leyes internacionales, solamente podría permanecer veinticuatro horas. Pero ¿qué ocurriría si lo hiciera «al abrigo de las costas de alguna de las siete islas»? Su presencia supondría complicaciones internacionales para España. La Armada solamente está presente con el cañonero *Doña María de Molina* y, por tanto, sería incapaz de hacer cumplir por la fuerza la legislación internacional. El diputado interpelante pedía el traslado de «siete barcos que se hallan armados en el mar Cantábrico y que creo podrían dedicarse a este servicio en estos momentos en que se viene encima un conflicto internacional de importancia». En su respuesta Maura insistía en la necesidad de obrar con cautela y no aventurar hipótesis<sup>65</sup>. Los barcos solicitados para la defensa de Canarias no se trasladaron al archipiélago.

#### *Cuarto militares*

Tanto la Armada como el Ejército sufrieron también «las salpicaduras» del conflicto en Asia. Para la primera hubo dos involucraciones. La

<sup>63</sup> DSC, 15 de octubre de 1904, pp. 285-287.

<sup>64</sup> DSC, 27 de octubre de 1904, pp. 489 y 490.

<sup>65</sup> DSC, 27 de octubre de 1904, pp. 479 a 481.



primera fue la orden del capitán general de Ferrol, en previsión de incidentes ante la llegada del almirante Rodjesvenky, del envío a Vigo al crucero *Extremadura* y a Villagarcía el cañonero *Marqués de la Victoria*<sup>66</sup>. La segunda estaba relacionada con consejos sobre la composición de la futura escuadra española. Antes de proceder a su análisis, debemos recordar que el 18 de diciembre de 1903 Maura anunciaba en el Congreso de los Diputados que, una vez aprobados los presupuestos, «una de las primeras cosas que vendrán a las Cortes será el programa entero del Gobierno sobre la Marina, con el problema de la Escuadra y el modo de acometerlo»<sup>67</sup>. Aprobado por el Consejo de Ministros<sup>68</sup>, el 25 de enero, en la primera sesión celebrada por las Cortes después de las vacaciones de Navidad, el ministro de Marina, José Ferrándiz, daba lectura al proyecto de ley de la Reforma General de la Organización de los Servicios de la Armada y Programa de Armamentos Navales<sup>69</sup>. Estaba compuesto de una extensa exposición seguida de seis artículos. Se introducían reformas de carácter administrativo siendo el último de los artículos el dedicado tanto las obras terrestres como las adquisiciones de nuevos barcos. El importe total presupuestado ascendía a 38.686.621 pesetas. Los nuevos barcos proyectados eran: «Doce torpederos de 150 toneladas; un torpedero sumergible de 100 a 110 toneladas, buque experimental y para instrucción del personal; un buque mixto Escuela de Guardia Marinas y diez cañoneros guarda-pescas por un valor total de 6.500.000 pesetas»<sup>70</sup>. Aprovechando tanto la presentación del citado plan naval como la guerra ruso-japonesa, el 27 de febrero de 1904 desde las páginas de *ABC* se censuraba el aumento de presupuesto dedicado a la Armada. Para el autor del artículo, el proyecto presentado por Ferrándiz es una medida innecesaria. La revista *Vida Marítima*, por su parte, transcribía un artículo aparecido en la revista francesa *Yacht*. Entre otras consideraciones, contrariamente a lo expuesto por el rotativo monárquico, abogaba por un aumento el gasto naval construyendo ocho acorazados, cuatro cruceros y más un centenar de torpederos. Asumiendo la incapacidad industrial española para semejante esfuerzo de obras navales, siguiendo el ejemplo de Japón formulaba el siguiente interrogante: «¿y por qué España no podría, como Japón, hacerse construir

<sup>66</sup> *El Heraldo de Madrid*, 26 de octubre de 1904.

<sup>67</sup> DSC, 18 de diciembre de 1903, pág. 3216.

<sup>68</sup> *El Globo*, 22 de enero de 1904. El rotativo inserta la noticia al informar sobre la rueda de prensa de Sánchez Guerra. En la misma los periodistas le preguntan sobre ciertos aspectos del futuro proyecto: la supresión de los tres Departamentos Marítimos y la construcción de cuatro acorazados.

<sup>69</sup> DSC, 25 de enero de 1904, p. 3449.

<sup>70</sup> Archivo General de Palacio. Sección Reinados: Alfonso XIII. Caja 15.613, Expediente 11.

una Escuadra completa en el extranjero?»<sup>71</sup>. A pesar de estos consejos y de los intentos de Ferrándiz, en opinión de Fernando Bordejé y Morencos, la situación de la Armada había transmitido «a los oficiales un espíritu de apatía, demostrado en la falta de estudios y trabajos relativos a la táctica o estrategia, que ni la guerra ruso-japonesa habría logrado estimular»<sup>72</sup>. Muy pesimista nos parece la opinión del citado autor. La *Revista General de Marina*, órgano oficial de la Armada, no solamente informará sobre todos los combates navales acudiendo a las versiones japonesa y rusa, también en sus páginas aparecerán análisis de prestigiosos marinos, como Maham, o políticos, Henry Norman, sobre el mencionado conflicto<sup>73</sup>.

La aparición en el rotativo francés *Le Journal des Débats* de una información sobre una supuesta o real nota del gabinete británico sobre la necesidad de defender los archipiélagos españoles, especialmente el de las Baleares, provocó tanto una airada reacción en algunos periódicos nacionales como movimientos de tropas<sup>74</sup>. *La Correspondencia de España* editorializaba: «porque todas las cancillerías europeas saben que esas notas diplomáticas existen, y tanto la prensa inglesa cuanto la francesa han hablado en todos los tonos de que en caso dé un conflicto europeo, sería necesario garantizar la neutralidad de España guarneciendo los puntos estratégicos»<sup>75</sup>. La solución propuesta era aumentar los gastos militares para evitar ser colonizados. *La Época* y *El Siglo Futuro* recogían la siguiente noticia: «El periódico *Le Journal des Débats* en un extenso artículo que consagra á los armamentos españoles, dice que el hecho de poner las Balearas en estado de defensa no puede desagradar á Francia»<sup>76</sup>. ¿El motivo? Evitar que otra potencia pudiera ocupar el archipiélago. Antonio Maura desmintió las supuestas amenazas. Pero, a pesar de ello, el día 17 de febrero el Gobierno acordaba la distribución en Ceuta, Melilla, Chafarinas, Baleares y otras plazas del litoral el despliegue de un contingente de 9.000 hombres procedentes de otras guarniciones militares<sup>77</sup>. Así, por ejemplo, *El Siglo Futuro* informaba sobre el traslado del batallón Alba de Tormes a Inca y de la llegada a Palma de un batallón de cazadores y una batería de montaña procedentes

<sup>71</sup> LE ROLL, P.: «La Marina Española y el “Yacht”», en revista *Vida Marítima*, 10 de febrero de 1904, n.º 76, pp. 69 y 70.

<sup>72</sup> BORDEJÉ Y MORENCOS, Fernando de: *Vicisitudes de una política naval*. Editorial San Martín, Madrid, 1978, p.106.

<sup>73</sup> NORMAN, Henry: «Único desenlace posible de la guerra. El error del Japón. La actitud de Inglaterra en la contienda», págs. 467-475 y «Opiniones del capitán Maham sobre la guerra ruso-japonesa», pp. 793-806.

<sup>74</sup> CALDERÓN DE LA BARCA, Víctor: ob.cit. p. 155.

<sup>75</sup> «Complicaciones», en *La Correspondencia de España*, 18 de febrero de 1904, p. 1.

<sup>76</sup> *La Época*, 23 de febrero de 1904. *El Siglo Futuro*, 23 de febrero de 1904.

<sup>77</sup> SOLDEVILLA, Fernando: ob.cit. p. 79.

de Barcelona<sup>78</sup>. *La Época*, a pesar de los ruegos del ministro de la Guerra y para evitar la ingente cantidad de noticias aparecidas en los diarios españoles que podía llevar a confusiones, concretaba los datos:

*«A las islas Baleares ha destinado el ministro de la Guerra seis batallones de Cazadores (Madrid, Barbastro, Las Navas, Barcelona, Alba de Tormes y Alfonso XII), una batería de Montaña y dos montadas, y algunas compañías de Ingenieros. Esas unidades llegaron ya todas á sus destinos, quedando repartidas próximamente por mitad entre Mallorca y Menorca, y sumándose á las fuerzas de los regimientos regionales de las mismas que constituyen sus guarniciones ordinarias. Para Canarias ha embarcado la brigada de Infantería residente en San Sebastián (regimientos de Sicilia y Valencia), y embarcará la de Málaga (regimientos de Borbón y Extremadura). Y para Galicia salió ya, y se ha instalado entra Lugo y Orense, otra brigada, la que estaba en Leganés, compuesta de los regimientos de San Fernando y Ceriñola, más un batallón de ingenieros procedente de Logroño, una compañía de telégrafos y algunas baterías. Esto es todo, y á tal movimiento se puede sólo añadir el del regimiento de la Reina, que va de Córdoba á llenar el hueco de la brigada de Málaga; al de San Marcial, que de Burgos marcha con igual objeto á San Sebastián, y el de los batallones primero y tercero de Montaña, que de Estella y Zaragoza han ido á Barcelona á sustituir los tres de esta guarnición que fueron á Baleares»<sup>79</sup>.*

*Heraldo de Madrid*, además de reproducir la misma noticia que el periódico conservador, informaba sobre un importante aspecto organizativo: «estas fuerzas no saldrán de sus respectivas guarniciones hasta que no se incorporen á ellas los reclutas del último reemplazo, quo se incorporarán á las filas en primeros del mes próximo. Se ha ordenado además que queden sin efecto las órdenes que se habían dado para conceder licencias por exceso de fuerza á parte de los reclutas quo han do ingresar en el actual reemplazo y disponiendo quo se incorporen todos»<sup>80</sup>. Los ruegos del ministro de la Guerra (Arsenio Linares Pombo) a los que hemos hecho referencia, se producían al ser preguntado por un periodista acerca de los traslados de tropas, contestó: « Debemos, á mi juicio, estar prevenidos para toda contingencia en vista de lo que sucede en el Extremo Oriente, y á eso obedecen los movimientos de tropas que he ordenado. Pero de nuevo ruego á usted y á los compañeros que, por patriotismo no digan, en caso de saberlo con certeza por otro conducto, pues por mí no se sabrá, ni el número de tropas que se movilizan ni

<sup>78</sup> *El Siglo Futuro*, 23 de febrero de 1904.

<sup>79</sup> «Refuerzo de Guarniciones», en *La Época*, 26 de febrero de 1904, p. 1.

<sup>80</sup> «Las salpicaduras», en *Heraldo de Madrid*, 17 de febrero de 1904, p. 2.

los puntos á donde se dirigen»<sup>81</sup>. Frente al movimiento de tropas diseñado por el ejecutivo, se mostró muy crítico *El Imparcial*. Formulaba su disconformidad con todo lo que se estaba haciendo y proponía:

*«Hubiera bastado con haber organizado sigilosamente núcleos de tropa que, dotados de todos elementos necesarios, y preparada su movilización como exige la logística, hubiesen estado dispuestos para embarcar á la primera orden, y en perentorio plazo, en vagones ó buques que se debían tener dispuestos al efecto. Y este movimiento de fuerzas debía haberse organizado escalonadamente del centro de la nación á las costas y fronteras; de las costas á las posesiones de África, del Atlántico y del Mediterráneo. En cambio, lo que en estos momentos hacía falta que se supiese en España y que se supiese en el extranjero, es que estamos fortificando y artillando las tres capitales de nuestros departamentos marítimos, base de toda operación en la mar; nuestras plazas de África, las Canarias y Baleares; las rías de Galicia, Sierra Carbonera, la frontera de Portugal y algunos puntos más»<sup>82</sup>.*

Para atender a los gastos que generarán las nuevas necesidades defensivas de España, el 22 de febrero el ministro de Hacienda solicitaba en el Congreso de los Diputados un crédito extraordinario de 5.824.000 pesetas al presupuesto de Guerra para material, 3.000.000 para defensa de costas y 950.000 para defensas submarinas y otras ampliaciones de créditos ordinarios para movilización de fuerzas<sup>83</sup>. Por tanto, un nuevo despliegue de algunas unidades del Ejército y un aumento en la partida presupuestaria para atender a las nuevas necesidades militares fueron las consecuencias de la guerra en Extremo Oriente.

Las más graves «salpicaduras» de la guerra en el Extremo Oriente para España se produjeron como consecuencia de la recalada en puertos nacionales de barcos rusos. En otro apartado de este artículo hemos señalado las consecuencias de la llegada a dársenas canarias del crucero auxiliar *Tereck*. Pero la «salpicadura» más grave, especialmente por la situación casi prebélica derivada del incidente Dogger Bank, fue el ataque de cuatro acorazados y un transporte rusos en el puerto de Vigo el 26 de octubre de 1904. Un crucero de la misma nacionalidad lo hacía en Villagarcía.

¿Cuáles fueron los antecedentes de estos hechos? Nicolás II y sus consejeros llegaron a la conclusión de que para ganar la guerra era imperioso aislar al ejército japonés en Manchuria. Para conseguirlo la condición

<sup>81</sup> SOLDEVILLA, Fernando: ob.cit., pág. 79.

<sup>82</sup> «El movimiento de tropas. Insistiendo en el error», en *El Imparcial*, 21 de febrero de 1904.

<sup>83</sup> DSC, 22 de febrero de 1904, p. 3893.

inexcusable sería dominar el mar. La flota de Por Arthur estaba embotellada y, además, había sufrido graves pérdidas. No era posible conseguir el objetivo señalado con sus navíos. Se buscó la solución: el envío de la flota del Báltico para primero liberar del cerco a Por Arthur y después conseguir el dominio marítimo clave de la derrota nipona<sup>84</sup>. Después de muchas demoras, bajo el mando del vicealmirante Zinovi Petrovich Rozhestvenski, el 15 de octubre de 1904, la flota del Báltico zarpó de la base naval de Libau, navegó por el Báltico, cruzó el Skagerrak y se internó en el Mar del Norte. Los japoneses habían conseguido crear una campaña de desinformación durante 1904. Hicieron extender el rumor de que torpederos japoneses se habían infiltrado en aguas europeas para tender una emboscada a los navíos de Rozhestvenski. Por su parte, la red de informadores rusos desplegados por las costas del norte de Europa contribuyeron a difundir el bulo de los torpederos señalando, especialmente, los puertos del Reino Unido como sus bases<sup>85</sup>. Los oficiales zaristas creyeron el engaño y estaban muy inquietos ante la posibilidad de un ataque nocturno. Este nerviosismo es lo que explica el grave incidente de Dogger Bank. El 21 de octubre una flotilla de pesqueros británicos faenaba, como era habitual, en el caladero. El barco ruso *Kamchatka* comunicó que estaba siendo atacado por torpederos japoneses<sup>86</sup>. En medio de la niebla Rozhestvenski lo creyó y ordenó abrir fuego. La consecuencia fue el hundimiento del pesquero *Crane*, la muerte de tres tripulantes y las heridas a otros cinco. Varios de los otros pesqueros recibieron impactos de los cañones. En medio de la confusión el acorazado *Suvorov*, buque insignia, cañoneó a los cruceros *Donskoi* y *Aurora* causando dos heridos<sup>87</sup>. La versión rusa insistía en el ataque de los torpederos: «El incidente ocurrido en el mar del Norte fue provocado por dos torpederos que marchaban con las luces apagadas, amparados por la oscuridad, en orden de ataque contra el barco que navegaba a cabeza del destacamento. Este, cuando iluminó el mar con sus proyectores, comenzó el fuego»<sup>88</sup>. Los británicos negaron la existencia de barcos japoneses. Su opinión pública estaba enfurecida «ya que el escuadrón había seguido camino sin hacer ningún intento de rescatar a sus víctimas»<sup>89</sup>. La tensión entre ambos países ascendió considerablemen-

<sup>84</sup> PLESHAKOV, Constantine: *La última Armada del zar. El épico viaje a la batalla de Tsushima*. Turner, Madrid, 2003, pp. 47-89.

<sup>85</sup> «La causa del incidente de Hul», en *El Noroeste*, 27 de octubre de 1904, pág. 3. PLESHAKOV, Constantine: ob.cit. p. 97.

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 117.

<sup>87</sup> *Ibidem*, p. 118.

<sup>88</sup> *El Día*, 29 de octubre de 1904. Similar descripción, ante las preguntas de un corresponsal del Daily Chronicle, en *El Noroeste*, 1 de noviembre de 1904. *Ibidem*, p. 119.

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 120.

te. En el horizonte apareció la posibilidad de una guerra. La *Royal Navy* se prepara para atacar a la flota del Báltico poniendo en alerta a tres de sus escuadras: *la Home Fleet*, la del Canal de la Mancha y la del Mediterráneo y Mar Rojo<sup>90</sup>. La superioridad sobre la flota rusa, en caso de enfrentamiento, resultaba aplastante.

En medio de esta gravísima tensión llegan «a las diez y media de la mañana entraron en el puerto los acorazados *Alejandro III*, *Borodino*, *Orel*, *kmiaz Souvarolf* y el transporte *Aradán*»<sup>91</sup>. El comandante de marina, José Ruiz de Rivera, comunicaba al almirante ruso la imposibilidad de suministrarle carbón alegando la neutralidad española<sup>92</sup>. El crucero *Extremadura*, como ya hemos señalado, será el garante de la misma. El aviso *Svietlana* entraba en Villagarcía en donde se encontraban los cañoneros *Marqués de la Victoria* y *Vasco Núñez de Balboa*<sup>93</sup>. Rodjesvenky fundamentará en las graves averías de las máquinas su solicitud de 400 toneladas de carbón por buque para poder arribar al puerto de Tánger. El Gobierno ordenaba, después de una interpelación parlamentaria de la que hemos hablado en párrafos anteriores, suspender la medida al día siguiente accediendo a las peticiones rusas<sup>94</sup>. Como apuntaba el rotativo gallego *El Noroeste*, existía una vaguedad en las normas de derecho internacional en el tema del suministro de carbón a los buques beligerantes. Sobre este aspecto España se atenía a lo establecido en 1870 durante la guerra Franco-prusiana<sup>95</sup>. El 27 de octubre cinco carboneros alemanes, contratados previamente, comienzan las operaciones de repostaje. Mientras tanto, el *Foreign Office* protestaba ante el Gobierno del Zar y reclamaba reparaciones y el castigo de los culpables. La escuadra rusa no podrá zarpar de Vigo sin satisfacer las exigencias británicas<sup>96</sup>. *El Imparcial* informaba sobre los movimientos de los buques británicos:

<sup>90</sup> *La Época*, 29 de octubre de 1904. La primera de las escuadras estaba compuesta por «nueve acorazados y tres cruceros», la segunda de «seis acorazados, dos cruceros acorazados y cuatro protegidos» y última de «12 acorazados, tres cruceros acorazados, 15 cruceros protegidos y 25 torpederos y destroyers».

<sup>91</sup> *El Noroeste*, 27 de octubre de 1904.

<sup>92</sup> *El Día*, 27 de octubre de 1904.

<sup>93</sup> *La Época*, 27 de octubre de 1904.

<sup>94</sup> *El Imparcial*, 27 de octubre de 1904. Editorial bajo el título La neutralidad. En el cual puede leerse: «Ante todo y sobre todo, importa conservar de una manera rigurosa la neutralidad, cumpliendo al pie de la letra lo establecido y procediendo, si necesario fuera, con un celo y una escrupulosidad que nos eviten reclamaciones». Narración de estos acontecimientos en BORDEJÉ MORENCOS, Fernando de: ob.cit. pp. 106 y 107, MAFFEO, Aníbal José: ob.cit. pp. 7 y 8, y FERNÁNDEZ DE LA CIGONA FRAGA, Salvador: «Acorazados del Zar de Rusia en las aguas de Vigo», en *Boletín del Instituto de Estudios Viguéses*, n.º 21, 2016, pp. 388 y 389.

<sup>95</sup> «La neutralidad», en *El Noroeste*, 28 de octubre de 1904.

<sup>96</sup> *El Liberal*, 29 de octubre de 1904.

«Según informes dignos de crédito, desde Gibraltar hasta el cabo da San Vicente hay numerosos cruceros ingleses vigilando constantemente»<sup>97</sup>. La actividad militar en Gibraltar era muy importante. Las costas españolas pueden ser el escenario de una batalla naval<sup>98</sup>. Al puerto de Vigo arribaban, para vigilar a la escuadra rusa, los cruceros británicos *Lancaster* y *Theseus*<sup>99</sup>. Un periodista de *Heraldo de Madrid* consigue una entrevista con el almirante ruso a quien le pregunta qué haría en caso de que se confirme el ultimátum inglés. «Aceptar el combate y pelear hasta vencer o morir, Rusia, una vez trabado combate, antes perece que se rinde», respondió<sup>100</sup>. Es en ese punto cuando la intercesión de la diplomacia francesa logra acercar posturas<sup>101</sup>. Londres y Moscú acuerdan: «reparación, indemnizaciones, seguridades para el porvenir y castigo de los culpables, cuya responsabilidad fijará la Comisión arbitral, de conformidad con los artículos 9,10 y 32 del Convenio de La Haya»<sup>102</sup>. La flota rusa zarpaba el 1 de noviembre escoltada por el crucero *Extremadura*<sup>103</sup>. Se relajará la tensión entre rusos y británicos al presentar los primeros unas oportunas disculpas y abonar 65.000 libras esterlinas de indemnización. Después de un largo periplo, la escuadra al mando de Rodjesvenky será derrotada en la batalla de Tsushima por la flota japonesa al mando de Togo.

Muchos menos problemas causaron la llegada del barco hospital ruso *Orel* al puerto de Barcelona en donde permaneció varios días hasta su partida el 1 de noviembre.<sup>104</sup> Tampoco presentó ningún problema la visita al puerto de Málaga del crucero *Izumrud* en donde gozaron «del vino español, la comida, las uvas, los fuegos artificiales y las señoritas»<sup>105</sup>.

<sup>97</sup> *El Imparcial*, 31 de octubre de 1904. Noticias sobre movimientos de barcos británicos camino de Vigo desde Gibraltar en: *El Globo* y *El Día*, 29 de octubre de 1904.

<sup>98</sup> Temores sobre un hipotético enfrentamiento militar en: *El Liberal*, 28 de octubre de 1904. Editorial bajo el título «Complicación gravísima». En el mismo, después de anunciar la movilización de una escuadra británica compuesta por «28 acorazados, seis cruceros acorazados, 12 protegidos y 51 destructores» conmina a que el Gobierno «debe invitarles (a los barcos rusos) categóricamente a que se alejen hoy mismo de nuestras aguas jurisdiccionales».

<sup>99</sup> *El Día*, 2 de noviembre de 1904. PLESHAKOV, Constantine: ob.cit. p. 122.

<sup>100</sup> *Heraldo de Madrid*, 29 de octubre de 1904.

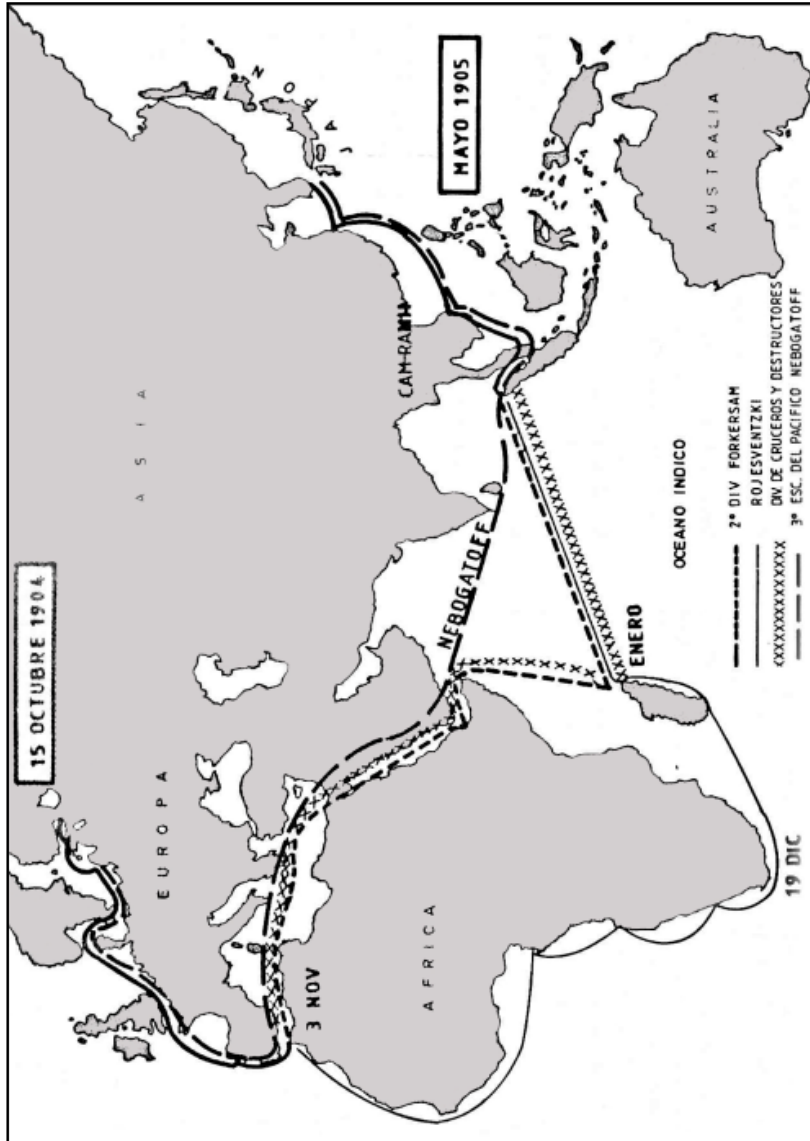
<sup>101</sup> *El Noroeste*, 29 de octubre de 1904.

<sup>102</sup> *Heraldo de Madrid*, 29 de octubre de 1904.

<sup>103</sup> *La Correspondencia de España*, 1 de noviembre de 1904.

<sup>104</sup> *El Noticiero Salmantino*, 2 de noviembre de 1904. SOLDEVILLA, Fernando: ob.cit. pág. 385.

<sup>105</sup> PLESHAKOV, Constantine: ob.cit. p. 180.



Ruta de la armada de Rodjesvenky.  
Fuente: Fernando Taubay García



Poco tiempo después de estas visitas Maura presentaba su renuncia al Gobierno en pleno cesaba el día 14 de diciembre<sup>106</sup>. La causa del cese del primer gabinete de Antonio Maura quedaba clara en la carta escueta y precisa remitida a Alfonso XIII para comunicársela: «La dificultad que ha surgido con ocasión del nombramiento del jefe del Estado Mayor Central del ejército, apreciada unánimemente por el Consejo de Ministros, me impone la dolorosa obligación de poner en manos de V.M. la dimisión del Gobierno»<sup>107</sup>. En el haber del primer Gobierno de Antonio Maura se apuntaba la firma del tratado hispano-francés sobre Marruecos, mantener las Cortes abiertas y participar en casi todos sus debates y el éxito del viaje de Alfonso XIII a Barcelona, pese al atentado anarquista de que fue objeto Maura el 12 de abril<sup>108</sup>. El debe reflejaba tres aspectos: la ofuscación en nombrar a fray Bernardino Nozalada para la mitra de Valencia, la persistencia en la división interna del partido Conservador y las malas relaciones con el joven e inexperto monarca. Alfonso XIII y Maura tuvieron un primer choque a causa del encargo de un automóvil a un fabricante extranjero por parte del rey<sup>109</sup>. El encontronazo definitivo tuvo lugar como consecuencia de no haber aceptado al general Francisco de Paula Loño y Pérez para el cargo de jefe del Estado Mayor Central, como proponía el ministro de la Guerra. El favorito tanto del rey como de su madre era Camilo García de Polavieja. Al negarse a firmar el nombramiento de Loño Alfonso XIII, el ministro dimitió. Lo mismo hizo Maura. El nuevo presidente de Gobierno será Marcelo de Azcárraga. Polavieja era designado jefe del Estado Mayor Central.

<sup>106</sup> Caída del Gobierno de Maura y las diferentes reacciones ante la misma, en *El Imparcial*, 15 de diciembre de 1904. Editorial bajo el título *Caída del Gobierno*. Estaba escrito. Al juzgar la obra del presidente dimisionario, escribía: «Ni una sola cosa acabada, ni una sola promesa cumplida». *La Época*, en su editorial “La crisis y la solución”, recordaba que «no le concedía algún periódico más de dos meses de poder» y afirmaba que el partido liberal, posible sustituto de Gobierno, persistía dividido.

<sup>107</sup> TUSELL, Javier: ob.cit. p. 75.

<sup>108</sup> *Ibidem*, p. 72.

<sup>109</sup> Fundación Antonio Maura. Legajo 341/2, carpeta 11. En unas notas autógrafas sobre la crisis de Gobierno de 1904, respecto a este asunto, escribe Maura: «Más duradera y honda preocupación causó el automóvil». Expone a Alfonso XIII la necesidad de renunciar a su capricho. «Duro aquella entrevista más de una hora y en ella fue visible la gran contrariedad del Rey».

## BIBLIOGRAFÍA

- AIRAPETOV Oleg: «Ataque sorpresa a Port Arthur», en *Desperta Ferro*, n.º 18, 2017, pp. 14-19.
- ALLEN, Louis: *Japón: los años de triunfo. Apogeo del Sol Naciente*. Nauta S.A., Barcelona, 1970.
- BALLBÉ, Manuel: *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*. Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- BARTOLOMÉ SOPENA, Rubén: «Las relaciones diplomáticas hispano-japonesas en el marco del conflicto ruso-japonés (1904-1905)», en *Mirai. Estudios Japoneses*, n.º 3, 2019, pp. 93-110.
- BORDEJÉ Y MORENCOS, Fernando de: *Vicisitudes de una política naval*. Editorial San Martín, Madrid, 1978.
- BURY, J.P.T.: «La diplomacia de 1900 a 1912», en *Historia del Mundo Moderno, Tomo XII*. Ramón Sopena S.A., Barcelona, 1977.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Víctor: «Las salpicaduras de una guerra lejana. La guerra ruso-japonesa de 1904-1905 y la neutralidad española según la Prensa española de la época», en *Revista Española del Pacífico*, n.º 5, 1995, pp. 151-170.
- CONNELLY ULLMAN, Joan: *La Semana Trágica*, Ediciones B, Barcelona, 2009.
- FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA FRAGA, Salvador: «Acorazados del Zar de Rusia en las aguas de Vigo», en *Boletín del Instituto de Estudios Vigüeses*, n.º 21, 2016, pp. 385-396.
- Duque de MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: *Por qué cayó Alfonso XIII*. Aldebarán Ediciones S.L., Madrid, 1999.
- EHRENHAUS, Sofía: «La participación argentina en la guerra Ruso-Japonesa», en *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2017, pp. 1-20.
- GIL HONDUVILLA, Joaquín: «Los agregados militares españoles en la guerra ruso-japonesa 1904-1905», en *Revista de Historia Militar*, n.º 126, 2019, pp. 91-148.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, María Jesús: *El universo conservador de Antonio Maura. Biografía y proyecto de Estado*. Biblioteca Nueva S.L., Madrid, 1997.
- HUMBLE, Richard: *La flota de alta mar japonesa*. San Martín, Madrid, 1980.
- LEÓN Y CASTILLO, Francisco de: *Mis tiempos*. Librería de los sucesores de Hernando, Madrid, 1921.

- NAVROTSKAYA, Elena: *La presencia de Rusia en la prensa española de 1900-1936*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras, 2015, Dialnet.
- MAFFEO, Aníbal José: «La guerra Ruso Japonesa», en *Revista Relaciones Internacionales*, n.º 26, primer semestre de 2004, pp. 1-13.
- MOYA MARTÍNEZ, Manuel de: «Japonófilos y anti-japoneses: la Guerra Ruso-Japonesa vista a través de la prensa española», en *Meiji El nacimiento del Japón universal*. Simposio en conmemoración 150 aniversario coordinado por Antonio Miquez Santa Cruz. Universidad de Cádiz. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía, 2019.
- MOYA MARTÍNEZ, Manuel: *La imagen de Japón en España. Prensa, propaganda y cultura (1890-1945)*. UCO Press, Córdoba, 2019.
- PLESHAKOV, Constantine: *La última Armada del zar. El épico viaje a la batalla de Tsushima*. Turner, Madrid, 2003.
- PLOU ANADÓN, Carolina: «Guerras (no tan) exóticas desde el salón de su casa. Las vistas estereoscópicas sobre la guerra ruso-japonesa (1904-1905) de la colección fotográfica del Museo Universidad de Navarra», en *Revista Universitaria de Historia Militar*, n.º 6, 2014, pp. 159-173.
- REYES MANZANO, Ainhoa: «La guerra ruso-japonesa a través del Diario La Rioja», en *Teka Komisji Historycznej OLPAN*, 2009, pp. 85-113.
- RIERA, Augusto: *La guerra ruso-japonesa. 1904-1905 del Yalú a Mukden*. Casa Editorial Maucci, Barcelona, 1905.
- RODRÍGUEZ, Manuel Antonio: «Kasuga y Nisshin», en *Boletín del Centro Naval*, n.º 807, enero/abril de 2004, pp. 39-63.
- SÁNCHEZ ALONSO, Blanca: *Las causas de la emigración española 1880-1930*. Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- SECO SERRANO, Carlos: *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*. Ediciones Rialp S.A., Madrid, 1979.
- SOLDEVILLA, Fernando: *El año político. 1904*. Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid, 1905.
- THAUBY GARCÍA, Fernando: «La batalla de Tsushima», en *Revista de Marina*, n.º 4, 1 de agosto de 1991, pp. 398-420.
- TOGORES SÁNCHEZ, Luis E.: *Japón en el siglo XX. De imperio militar a potencia económica*. Arco Libros S. L., Madrid, 2000.
- TUSELL, Javier: *Antonio Maura. Una biografía política*. Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- WHITNEY Hall, John: *El Imperio Japonés*. Siglo XXI, Madrid, 1987.

## FUENTES

*ARCHIVOS:*

Archivo del Palacio Real de Madrid. Sección Reinados. Alfonso XIII.  
*Fundación Antonio Maura.*

*PRENSA:*

*ABC.*  
*La Correspondencia de España.*  
*El Correo Español.*  
*El Día.*  
*La Época.*  
*El Globo.*  
*Heraldo de Madrid.*  
*El Imparcial.*  
*El Liberal.*  
*El Noroeste*  
*El Noticiero Salmantino.*  
*El País.*  
*Revista General de Marina.*  
*Revista Madrid Científico.*  
*Revista Por esos mundos.*  
*Revista Vida Marítima.*  
*El Siglo Futuro.*

*OTRAS FUENTES ESCRITAS:*

*Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados.*  
*Diario de Sesiones del Senado.*

Recibido: 14/04/2021  
Aceptado: 23/02/2022